

**¿PORQUE ES TAN ESCASA LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN POLITICA?**



**AUTOR**

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:

**ESPECIALISTA EN FINANZAS Y ADMINISTRACION PÚBLICA**

Director:

**JUDITH ALEXANDRA ACOSTA**

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**

**FACULTAD DE CIENCIA ECONOMICAS**

**PROGRAMA ESPECIALIZACION EN FINANZAS Y ADMINISTRACION PÚBLICA**

**BOGOTÁ, 11/07/2018**

## **¿Por qué es tan escasa la participación de la mujer en política?**

Siglos de historia no han bastado para redimensionar la pobre visión que lleva a cuestas la mujer en la sociedad. Una larga lucha, con pequeñas victorias por superar límites impuestos desde el pensamiento androcentrista pone de manifiesto que se requiere de más tiempos inmemorables para alcanzar la paridad sin el estigma del género.

La visión del mundo no ha contado con el poder de participación real de la mujer. Circula un “meme” en las redes sociales con una espontaneidad y crudeza, pero real, que dice:

“Caín mató a Abel, Jacob tuvo hijos con la criada, Abraham casi mata a su hijo, Salomón quería partir a un niño en dos con una espada...pero luego la mala es Eva por comerse una puta manzana”.

El anterior ejemplo sintetiza la estigmatización que por siglos se le ha impuesto a la mujer. Se le atribuye la culpa de la desigualdad social. Por ello, debe pagar un precio eterno: la sumisión ante la figura patriarcal.

Esa herencia religiosa y cultural que se tornó social le dificulta a la mujer acceder a opciones de liderazgo. Claros ejemplos fueron Juana de Arco y Sor Juana Inés de la Cruz, quienes se destacaron en el ámbito político-militar y literario, respectivamente, disfrazadas de hombres.

Se le atribuye a uno de los teólogos más importantes de la iglesia católica, Tomás de Aquino un punto de vista sesgado (obviamente a nivel religioso) sobre la mujer: "El sometimiento y el empequeñecimiento fueron consecuencia del pecado. Pues después del pecado se le dijo a la mujer: Estarás sometida al varón" (Suma Teológica,

cuestión 92, art.1). Desde la doctrina religiosa, los textos son machistas y patriarcales. Un Dios-creador masculino, los profetas hombres, el eje de la Trinidad excluye el termino femenino. Libres de todo pecado, ejemplo a seguir; con la facilidad de ejercer poder en todo tiempo y lugar. La mujer en cambio, culpable del pecado original, impura, castigada con la inferioridad, forzada al sometimiento ante el hombre. En pleno siglo XXI la mujer continúa aceptando este destino impuesto. Dar el salto es romper más que la fe, es acabar con la identidad. La religión es un escollo de raíces profundas y de amores perpetuos.

### **El poder detrás de la sutileza del empoderamiento**

Como todo lenguaje, “empoderar” es figurado, arbitrario; muchas veces acomodado por conveniencia. Según la definición (RAE), empoderamiento es: “Hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido”. Este término fue acuñado por primera vez en la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing (Pekin) en 1995. Y se apropió culturalmente para hacer alusión a las posibilidades de participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y acceso al poder desde el siglo XIX y su proyección hacia el siglo XXI . Es como si a partir de ese momento a la mujer se le permitiera “aspirar a algo más, aún con su debilidad de género”. Esa brecha enorme disfrazada de sutileza proviene de una historia con poder machista, donde la negación femenina fue reforzada desde el inicio de los tiempos.

Manifestando el descontento, emancipándose, derribando muros invisibles como el sometimiento cultural y religioso, otros visibles como la inserción en la educación y la política, ha ido fortaleciéndose la mujer. Pese a todo. Cuando logra incluirse en el ámbito electoral y político la resistencia es aún mayor. Un artículo publicado por Política y Gobierno del (CIDE). Centro de Investigación y Docencia Económica 2016 analiza cuánto aumenta la violencia contra las mujeres que participan en política. Desde la misma familia, los círculos

más cercanos de amistad, la injerencia en redes sociales. Esta incidencia no es un fenómeno de Colombia o América Latina, es “completamente falso” asociar “la violencia contra las mujeres en política” a la pobreza de una región, a carencias académicas, incluso a personas adineradas o con una herencia política u económica comprobada siguen ocurriendo hechos de arbitrariedad para una mujer activa en política (Lena Krook y Restrepo, 2016)

Falta mucha paridad. La desigualdad y el dominio campean fuertemente en todas las sociedades fragmentando la democracia. Aunque muchas mujeres sienten igualdad frente al patriarcado imperante, dentro de las cuatro paredes de su casa asustan los verdaderos desafíos. Una cosa es decir, otra, sentir. Por supuesto que no es una debilidad de la mujer, es una falencia del Estado, de las prácticas culturales, de la sociedad permisiva en su conjunto

### **La historia sin voz**

La realidad histórica también frena el acceso al poder de la mujer. El actuar humano, inconscientemente incide en las prácticas sociales colectivas, creando desigualdades, odiosas clasificaciones de género, falsas interpretaciones de los momentos y hechos históricos que desvirtúan la mirada femenina de la historia. Volviéndose certeza en cada hogar, en cada aula, en cada imaginario colectivo.

Se han dado impulsos valiosos de ruptura contra ese orden establecido “per se”, al vincularse la mujer al trabajo devengado y participar en las luchas sociales de nuestro país.

Pero sigue siendo difícil. El esfuerzo por mantener unida una familia es arduo, ingrato e inexplicablemente desdeñado hasta por los propios hijos. Trabajan, también atienden el hogar, cuidan de sus hijos, limpian, cocinan, reparten el tiempo entre sus jefes, las reuniones del colegio, el cansancio mental, la agotadora rutina de la casa, maternidad, crianza y stress.

Pocas estudiaban, ahora un mayor porcentaje son profesionales. Con sacrificios evidentes (hogares faltos de tiempo o afecto) unidos por la certeza de un mejor futuro.

Otras mujeres saltan todos los obstáculos y tienen fuerzas suficientes para liderar proyectos políticos, donde aprenden a lidiar con la presión mental. Según el informe, titulado *No es normal*, del Instituto Holandés de Democracia Multipartidista, dado a conocer por el periódico El Espectador (13 marzo 2017), dicen que “los investigadores tomaron los casos de 166 mujeres que fueron electas para cargos públicos entre 2012 y 2015. Los resultados mostraron que el 63 % de las encuestadas fueron víctimas de violencia por el solo hecho de ser mujeres” (Baena, 2017). Con consecuencias lamentables para la participación política de las mujeres: muchas renunciaron a sus cargos o tomaron la decisión de abandonar definitivamente la política.

Nos encontramos ad portas del último censo poblacional en Colombia, el cual evidenciará otras realidades para la mujer en el país. Sin embargo, el informe *No es normal* ratifica que “en 2016, la población **femenina** fue **mayoritaria**, con 24.708.400 mujeres, lo que supone el 50,78% del total, frente a los 23.945.019 hombres que son el 49,22% (Baena, 2017). Estos datos confirman que las mujeres seguimos siendo mayoría en nuestra sociedad aunque todavía sin poder político.

Abrir espacio en los partidos políticos implica recursos, contactos, probar la inteligencia (a los hombres no se les solicita este requisito). A ellas se les somete a muchos filtros para aspirar a ser cabeza de lista por un partido. El pasado 1 de diciembre se cumplió 60 años el voto femenino en Colombia. Quiere decir que desde 1957 las mujeres pueden elegir, y desde entonces hasta hoy el voto femenino ha favorecido a los hombres. Cierra el

referido informe con un bajo porcentaje de participación política de la mujer en Colombia: “el porcentaje de mujeres en los cargos de elección popular, como alcaldías, gobernaciones, asambleas, concejos y el Congreso de la República, no supera el 22,5 %”. Una opinión similar expresó hace algunos años la exministra Cecilia López, al decir que “las mujeres están más educadas que los hombres y que la dificultad para que accedan al poder político "no es en realidad por culpa de los partidos o de la política, sino por los políticos: son misóginos, ególatras, las discriminan, no las valoran" (Correa y Naranjo, 2013).

Los cambios se han dado, y a pasos gigantes, solo que las brechas generacionales también son enormes. El respaldo del hombre hoy es mayor, la formación académica es cada vez más alta en mujeres, el liderazgo existe, se consigue; aunque quede faltando un poco más para alcanzar las metas propuestas. Se debe llegar a cambiar la frase “detrás de cada hombre hay una gran mujer” porque las mujeres no necesitan algo más de empoderamiento (lo tienen de sobra), se requiere ejercer poder. No más “la mano de derecha de”, ni la cuota partidista de nadie. Así está el panorama político presidencial actual, cuatro candidatas vicepresidenciales engalanan la cuota femenina de los partidos. Todas. Mujeres valiosas, protagonistas de la política colombiana: Marta Lucía Ramírez, fórmula de Iván Duque, Ángela María Robledo, fórmula de Gustavo Petro, Claudia López, fórmula de Sergio Fajardo y Clara López, fórmula de Humberto De la Calle. Todas con méritos suficientes para ejercer la presidencia del país. Mientras tanto, ahí avanzan, en fila de espera.

No obstante, en pleno proceso electoral en Colombia, la disparidad frente a la participación política de la mujer; además de ser evidente es vergonzante. De ocho candidatos a la presidencia del país, solo dos mujeres aspiraban a ejercer la más alta distinción electoral. Sin embargo, sus campañas políticas se fueron mermando con una sumatoria de adversidades:

sus nombres iban respaldados por partidos minoritarios, el presupuesto precario respecto a los otros candidatos, bajos índices en las encuestas, invisibilidad frente a los medios de comunicación.

Tanto Piedad Córdoba como Viviane Morales renunciaron a su aspiración presidencial. Ambas expresaron su inconformidad frente a su participación política por desventajas y discriminación. Córdoba dijo: “La semana pasada asistimos a un espectáculo bochornoso que demuestra cómo el machismo sigue firmemente anclado en el establecimiento político y mediático, tanto la candidata Viviane como yo fuimos excluidas de los debates presidenciales que tuvieron lugar en Medellín y Barranquilla” Recalcó además, que declinaba su participación por sentirse discriminada por ser afrodescendiente, por la manipulación frente a sus ideas políticas y por ser mujer. Por su parte Morales expresó: “en los debates ninguno de los candidatos fue capaz de levantar su voz y decir: aquí exigimos la voz de las mujeres candidatas a la Presidencia”. (Semana.com. 2018, 1 de junio)

Otra vez, en un caliente ambiente electoral, se debate sobre la posibilidad de que una mujer pueda en un corto plazo acceder a la presidencia del país, tal como lo hicieron en América Latina Violeta Chamorro en Nicaragua, Michelle Bachelet en Chile, Laura Chinchilla, en Costa Rica, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Dilma Rousseff en Brasil. Una responsabilidad que puede ejercer la mujer colombiana con energía renovadora, con reivindicación histórica, con el significado y la transformación social que requiere la generación del futuro.

Para ello, debe romper con una verdad a puño: la negación de la mujer en los círculos de poder y no desde el término maniqueo de empoderamiento.

## **En búsqueda del liderazgo**

Todas las consideraciones mencionadas nos llevan a concluir varios aspectos por los cuales la participación de la mujer en política es todavía escasa en pleno siglo XXI. Es indudable que el patriarcado se ejerce desde el mismo nacimiento de la sociedad y va de la mano con las prácticas religiosas impuestas culturalmente. Esa obediencia al hombre idealiza el “pensamiento machista” y sustenta la “debilidad de la mujer” colocándola siempre en posición de inferioridad para ejercer liderazgo.

Otro aspecto importante para resaltar es la reglamentación jurídica que cada país implementa dentro de sus leyes para otorgarle participación y condiciones de dignidad a las mujeres; válido en términos de buscar la equidad entre géneros, pero que al mismo tiempo denota la concepción social inferior que esta posee a nivel mundial.

Por eso no es fácil escalar en posiciones de liderazgo, las mujeres luchan día a día por romper siglos de “herencia mental”, lo han logrado. Aún falta mucho para que un electorado asuma y crea con convicción en el papel transformador de una mujer para dirigir los destinos de un país. Es difícil de aceptar que todavía hoy a muchas mujeres no les gusta el término feminismo y buscan apartarse de esa fina línea que existe entre el trabajo comunitario, político, social para no ser tildadas de feministas. La mentalidad colectiva de la sociedad incluye a la mujer en ese "círculo excluyente" cuando se trata de posicionar liderazgo. Y hay que hacerlo porque es un esquema psicológico inmerso en la identidad cultural. La mujer no tiene por qué excluir a la misma mujer de cualquier protagonismo.

La dependencia socioeconómica no debe ser un obstáculo que de las mujeres en su acceso al mundo político. Así como las posiciones de género, la sobrecarga laboral, la



discriminación cultural, el sometimiento religioso, su falta de confianza en sí misma para postularse a cargos políticos o de dirección.

Las voces de las mujeres deben ser solidarias, con acciones ejemplarizantes. Debe darse la ruptura entre los acondicionamientos históricos y la toma de espacios todavía vedados.

La mujer debe estar dispuesta para asumir la política. En el artículo “La democracia en el mundo y en la casa”, recopilado en el libro Voces insurgentes, la autora afirma que se aspira al poder político “aspirando a la libertad humana, buscando la desalineación en las relaciones de poder”, construyendo con solidaridad.

Las mujeres se han imaginado el mundo con rostro humano. Finalmente porque da vida, una lógica extraña de sentir por el otro. Hecho el tránsito de la sobrevivencia, la mujer buscó su liberación sexual, seguida por su independencia económica. Ahora resta asumir el ejercicio del poder político porque está visto que es desde el Estado que se transforma un pueblo en lo social, lo económico y cultural.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Barreto, J. (1997). Develando algunos obstáculos para la participación de las mujeres. Otras palabras..." Mujeres, ética, política y participación, 2, 74-83. Recuperado en <http://bdigital.unal.edu.co/47706/>

CEPAL. "Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe", Informe en Noventa conferencia regional de la mujer, México, 10 al 12 de junio de 2004.

Diccionario de la lengua española (23.<sup>a</sup> edición). Madrid: Espasa. 1.<sup>a</sup> edición. Madrid: Espasa Calpe, 2006. Edición en cartón.

Datosmacro. 2012, Crece la población en Colombia en personas. Recuperado en <https://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/colombia>

Baena, M. (3 de marzo de 2017). El 63% de mujeres que hacen política en Colombia son víctimas de violencia de género. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/.../el-63-de-las-mujeres-que-hacen-politica-en-colombia...>

Centro de Investigación y Docencia Económicas. Vol. 23, Núm. 2 (2016) Recuperado en [www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/829](http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/829)

Krook, Mona Lena, & Restrepo Sanín, Juliana. (2016). Violencia contra las mujeres en política. En defensa del concepto. *Política y gobierno*, 23(2), 459-490. Recuperado en 01 de

junio de 2018, de [.http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-20372016000200459](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372016000200459)

Acuña, I. (4 de noviembre 2016). Esta historia revela por qué hay pocas mujeres en la política. Recuperado de <https://www.nuevamujer.com/actualidad2016/11/04/historia-revela-que-hay-tan-pocas-mujeres-politica.html>

Semana.com. (1 de junio de 2018) Piedad Córdoba se retira de la campaña presidencial y denuncia discriminación. Recuperado de <https://www.semana.com/elecciones-presidenciales-2018/noticias/piedad-cordoba-se-retiro-de-su-aspiracion-a-la-presidencia-de-la-republica-563039>

Aquino, T. Suma Teológica. 1a. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964.